



OPINIÓN PÚBLICA Y ACTITUDES

Compilación CEO

Abstract. What is the public opinion They are opinions or they are belief? The opinions are more attitudes than beliefs. There are some opinions that are better to consider like beliefs. The public opinion reflects the attitudes related to policies of different individuals, through a diversity of subjects. What we can because to conclude about the effect of the characteristics of the social antecedents on the political attitudes?

Resumen. ¿Qué es la opinión pública ¿Son opiniones o son creencia? Las opiniones son más actitudes que creencias. Hay algunas opiniones que es mejor considerar como creencias. La opinión pública refleja las actitudes relacionadas con políticas de diferentes individuos, a través de una diversidad de temas. ¿Qué podemos pues concluir acerca del efecto de las características de los antecedentes sociales sobre las actitudes políticas?

LA NATURALEZA DINÁMICA DE LAS ACTITUDES

Si usted desea preguntarle a un individuo cuál es su actitud hacia un tema en particular, su pregunta asume que esta persona tiene una actitud que puede ser medida. En el caso de algunas gentes, especialmente en actitudes que son importantes para la persona, esa presunción es probablemente cierta. En muchas otras gentes, sin embargo, las actitudes no pueden ser medidas porque no han hecho una manifestación verbal de las mismas, ni siquiera en sus mentes. Sólo cuando son enfrentados al objeto de esa actitud, o son interrogados acerca de

ésta, es cuando pueden entonces generar su actitud siguiendo un repaso de su conocimiento, información y creencias acerca de dicho objeto o situación.

La actitud del individuo hacia algún objeto o hacia un hecho o hacia una persona ha sido históricamente definida en la psicología social como un sentimiento general de su simpatía o antipatía hacia ese objeto, hecho o persona. Las actitudes hacia algún objeto, persona, o comportamiento pueden entonces distinguirse en términos de la dirección (positiva o negativa) y de **la fuerza de la actitud** (fuerte o débil).

Durante un largo período de los años 60 y 70, los libros de psicología social sobre la naturaleza de las actitudes (tal como Oskamp, 1977) afirmaban que existían *tres componentes de las actitudes*: Cognoscitivas (lo que una persona conoce y cree acerca de un objeto), “afectivas” (cómo siente la persona hacia el objeto y persona), y “conductista” (cómo espera la persona comportarse con esa persona u objeto). A título de ejemplo, veamos como se expresa este proceso actitudinal, a través de las actitudes de un individuo hacia los indígenas. El componente cognoscitivo podría ser “los indígenas son diferentes”; el componente afectivo sería “no me gustan los indígenas”; y el componente conductista sería “no deben tener autonomía judicial”.

Generación de la actitud en las encuestas

Para muchas personas, la expresión de las actitudes es un proceso dinámico; muchas son activamente producidas, más que simplemente recordadas al compás de una pregunta hecha. Tourangean y Rasinski (1988) sostienen que cuando se le pregunta a los individuos **acerca de su actitud hacia un tema** particular, su respuesta es el resultado de un **proceso cognoscitivo en cuatro etapas**, que comprende la interpretación del significado de la pregunta y la aparición de creencias y sentimientos pertinentes para efectuar un juicio acerca del tema.

Definiendo la opinión pública ¿Son opiniones o son creencia?

El punto de vista de este artículo es que **las opiniones son más actitudes que creencias**. Consideremos una opinión específica - por ejemplo: “*El gobierno debería ayudar a las minorías desventajadas*”-. Como con las actitudes, hay claramente un conjunto de creencias subyaciendo en este juicio (por ejemplo, años de discriminación han colocado a los grupos minoritarios en desventaja; el papel del gobierno debería ser el de asegurar unas condiciones de equidad a todos sus ciudadanos; la acción gubernamental debe ayudar a aquellos que están en desventaja). A menudo estas opiniones tendrán también un **componente afectivo**; una persona puede abrigar sentimientos apasionados a favor o en contra de una política determinada. Si una persona está de acuerdo con la afirmación: “*El aborto debería ser prohibido*”, las palabras: “**Siento**” que **el aborto debería ser prohibido**, están implícitas.

Dicho todo esto, se puede admitir que hay algunas **opiniones** que es mejor considerar como **creencias**. Por ejemplo, la respuesta a la pregunta: “¿Cree Ud. que la integración económica latinoamericana se logrará en los próximos cinco años?” es no evaluativa. Cuando examinamos una afirmación de opinión particular, debemos prestar atención a si hay evaluaciones implícitas incrustadas en la afirmación. La mayor parte de las opiniones consideradas en este artículo son más actitudes que creencias.

Por ende opinión pública refleja las actitudes relacionadas con políticas de diferentes individuos, a través de una diversidad de temas. Algunos individuos pueden tener actitudes firmes y expresarlas a menudo. Otros pueden enunciar sus actitudes sólo cuando se les pregunta acerca de ellas o en el contexto de una campaña electoral, cuando se les hace notar creencias específicas.

“FACTORES SOCIALES Y OPINIÓN PÚBLICA”

¿Cuáles son las fuentes de la opinión pública? ¿Hasta qué punto las diferencias en los antecedentes de una persona, tales como su género, su nivel de ingresos, o su educación, influyen en sus actitudes políticas? En el capítulo segundo estudiamos las actitudes y las opiniones y una manera primaria de medirlas: las encuestas de opinión. En este capítulo, examinaremos los resultados de varias encuestas diferentes en busca de evidencias acerca de las fuentes o opiniones políticas.

Un acercamiento tradicional a la investigación de la opinión pública ha sido el de explorar las relaciones entre las actitudes políticas de los individuos y varios factores sociales tales como edad, raza, educación y género. Estos factores son indicadores de cómo difieren las experiencias vitales de los individuos, y por lo tanto pronósticos potencialmente útiles sobre las diferencias de actitudes políticas entre la gente.

Individuos de grupos sociales diferentes (por ejemplo, hombres y mujeres), sostienen opiniones sustancialmente diferentes sobre varios temas. Sin embargo, los factores sociales individuales no operan aislados los unos de los otros. Así hombres y mujeres tienden a ser diferentes en un número de otras variables además del género, tales como nivel de ingresos, educación y edad. En consecuencia, para establecer el efecto de una variable específica (género por ejemplo) sobre la opinión, se debe “controlar” los efectos de las otras variables.

Cuando se examina el efecto de una opinión sobre un número de diferentes variables sociales, deben sopesar los efectos independientes de cada variable, lo cual requiere un procedimiento estadístico como el de regresión múltiple. Este método permite al investigador examinar el efecto de cada variable individual a la vez que controla estadísticamente las otras variables manteniendo constante sus efectos. Más adelante, en este mismo capítulo, veremos cómo se maneja este problema de la inter-relación de los indicadores individuales, tales como edad,

raza, educación y religión. Nuestros análisis mostrarán que aunque los factores predicen la opinión, otros no lo hacen, y otros más parece que influyeran en las opiniones pero, de hecho, reflejan sólo la influencia de otras variables.

“Explicaciones de la relación entre factores sociales y opinión pública”

¿Por qué deben los científicos sociales esperar que factores entecedentes pronostiquen actitudes políticas? Varios y variados procesos apoyan esta conclusión. Las diferencias en los antecedentes sociales afectan a las personas con las cuales interactuará un individuo. Por ejemplo, personas de diferentes antecedentes están propensas a tener diferentes actitudes políticas. Sus actitudes no son necesariamente un resultado de las distintas teologías a las cuales han sido expuestas, sino de los patrones diversos de interrelación interpersonal y del ámbito de las opiniones personales que los han afectado. Los católico-romanos que asistieron a colegios o escuelas católicas privadas podrán mostrar poca diferencia en sus creencias religiosas de aquellos católicos que no fueron a los centros educativos, pero sus contactos interpersonales (y por lo tanto, sus actitudes políticas) pueden ser muy distintas.

Una segunda e importante razón por la cual los antecedentes sociales pueden pronosticar diferencias en la opinión pública, es que los individuos que poseen antecedentes similares tienen a menudo intereses sociales y económicos en común. Las diferencias en las oportunidades económicas de las personas están reflejadas en diferencias de ingreso y ocupacionales, y estas diferencias antecedentes pronosticarán sus actitudes políticas. Por ejemplo, la opinión personal acerca de los cambios en la tasa impositiva al incremento de capital estará generalmente en función de si se tiene o se tendrá con toda probabilidad cualquier incremento de capital. Sin embargo, otros factores pueden influir en las actitudes hacia los impuestos, y éstas las analizaremos más adelante en este capítulo.

Finalmente, las diferencias en las características de los antecedentes sociales se relacionan con las diversas actitudes políticas porque muchas de estas diferencias producirán diferencias en los grupos de referencia de los individuos. Un grupo de referencia es una agrupación social con la cual se identifica un individuo. El individuo puede o no pertenecer a este grupo; un grupo de referencia no es necesariamente lo mismo que un grupo de socios, aunque a menudo lo es. Distintos grupos de referencia pueden sostener actitudes políticas muy diferentes.

“ENSAMBLAJE DE LAS VARIABLES”

¿Cómo podemos resumir nuestros hallazgos hasta aquí? Mientras mayor en edad es la gente, parecen más conservadores. A ingreso más alto y mayor educación de un individuo, lo más probable es que el o ella sean liberales en temas sociales (tales como el aborto y el lugar de la mujer en la sociedad) y es mayor la probabilidad de que él o ella sean conservadores en temas económicos. Una comparación simple entre las actitudes de los hombres y las mujeres sugiere diferencias en temas militares y ambientales, pero un análisis sofisticado reveló que los dos sexos parecen diferir primariamente sobre temas de política extranjera. Observamos explicaciones alternativas similares para las diferencias de opinión entre los blancos y gente de color. Aunque la gente de color es el grupo más consistentemente liberal en lo relacionado con su preocupación por la guerra nuclear y su apoyo al empleo garantizado por el gobierno, eran sorprendentemente conservadores en sus opiniones acerca del lugar de la mujer en la sociedad. Especulamos que este resultado, más que deberse a una diferencia racial, podría deberse en cambio a diferencias educativas y de ingresos entre las razas. Como observamos al comienzo de éste capítulo, una de las mayores dificultades al establecer los efectos de los distintos factores antecedentes en las opiniones de los individuos es que la variedad de predictores están todos correlacionados entre sí. Las gentes de color tienden en general a tener ingresos y niveles de educación más bajos que los blancos. Para separar

estos efectos, debemos utilizar una clase de análisis estadístico más sofisticado, llamado regresión múltiple.

El análisis de la regresión múltiple permite al investigador examinar la influencia de una variable sobre otra -por ejemplo, las diferencias entre blancos y gentes de color a través de sus opiniones-. Así, las diferencias entre blancos y gentes de color pueden ser examinadas separadamente en el caso de gente con ingresos bajos, ingresos medios e ingresos altos. Igualmente, en el caso de la educación, las diferencias blancos/no-blancos pueden ser examinadas para aquellos niveles de educación bajos, moderados y altos, si hay realmente diferencias raciales de opinión, entonces habrá diferencias de opinión entre blancos y gentes de color en todos los distintos niveles de ingreso y educación; de otro modo, las diferencias de opinión desaparecerán.

CONCLUSIONES

¿Qué podemos pues concluir acerca del efecto de las características de los antecedentes sociales sobre las actitudes políticas? Está claro que los factores sociales son importantes para algunos tipos de opinión (tales como las actitudes hacia la posición de la mujer en la sociedad) pero no para otros (como la de si el gobierno debería garantizar los empleos). Además, algunos predictores que son significativos para explicar algunas actitudes no son útiles para explicar otras, como se reveló en el análisis de regresión múltiple con el sexo, la edad y la educación. Finalmente, algunas características no son de ninguna manera predictoras. En general en este capítulo, hemos visto que los factores sociales combinados explican sólo una proporción relativamente pequeña de la variación en las actitudes públicas.

Es importante tener presente que el proceso de formación y cambio en la opinión es un proceso dinámico que es difícil de explicar, dadas características antecedentes relativamente estáticas. Como veremos, elementos del entorno

político, particularmente mensajes e imágenes políticas que son enfatizados en los medios de comunicación, pueden conformar la naturaleza de las actitudes y el pensamiento políticos. Estas influencias de los medios, sin embargo, suceden en el contexto de las actitudes políticas existentes desarrolladas a lo largo de un periodo de años, reflejando la influencia de una variedad de factores sociales.